

MUSEO
DO CASTRO
DE VILADONGA



SALA 3



VITRINA 1 TEJIDO Y VESTIMENTA

1 TEJIDO

El hallazgo de un peine, de pesas de telar, de *fusaiolas* y de agujas en este castro demuestra la existencia de un trabajo doméstico y artesanal del tejido e hilado.

El ***ripo*** o **peine** de hierro se usaba para desenredar las fibras textiles, probablemente de lino o lana, después de lavadas y secas.

Las ***fusaiolas*** o ***cosoiros*** son piezas circulares con un agujero central, que servían de contrapeso y ayudaban al movimiento giratorio del huso para hilar. Podían estar hechas de pizarra o de cerámica; algunas van muy decoradas, tanto que en algunos casos existe la duda de si serán colgantes de adorno.

Las **pesas** se usaban para tensar los hilos de la urdimbre en el **telar**. Este era de tipo rudimentario y de lizo y urdimbre vertical.

Las **agujas** de bronce son de diversos modelos. Unas, con el ojo en un extremo, eran utilizadas para coser el cuero, el lino, la lana, la piel u otro material, y otras, más singulares con el ojo en el tercio central y decorado, podrían tener además otros usos.

2 VESTIMENTA

En la vestimenta que se usaba en el castro de Viladonga se utilizaban una serie de elementos que no se conservan, como los tejidos, pieles y otros complementos de material perecedero. Otros objetos que si llegaron hasta nosotros como material arqueológico cumplían una función práctica en el conjunto del vestido, pero también servían de adorno personal y, como tal, podían llegar a tener cierto carácter simbólico y social: son las fibulas, las hebillas de cinto, pasadores, botones, apliques diversos, etc.

Las ***fibulas*** son unos prendedores generalmente en bronce, utilizados para sujetar los vestidos. Todas ellas tienen en común la presencia de una aguja y un arco, algunas veces con resorte incorporado. En el castro de Viladonga están representados, dentro de la variedad que se conoce en la cultura castreña y galaico-romana, los tipos de largo travesaño, la llamada “transmontana”, la de arco y pie vuelto, las de “Sta. Luzia” y “Aucissa” y las de forma de omega. Son estas últimas las que aparecen con más frecuencia, precisamente por ser las más tardías dentro de la tipología de fibulas de producción galaico-romana.

Las **hebillas de cinto**, con su tipo circular característico y bien conocido, son de bronce o de hierro.

Los **enganches de tahalí** son piezas de bronce en forma de gancho, decoradas con triángulos, incisiones y otras figuraciones geométricas, que pertenecen a algún tipo de armadura o vestimenta defensiva.

También relacionados con la vestimenta aparecieron **botones** y otros **apliques** de bronce de diferentes formas y decoraciones.

VITRINA 2 EL ADORNO

1 EL ADORNO

En la orfebrería de la Galicia romana, sobre todo en el ámbito castreño y rural, hay una pervivencia de elementos de clara tradición prerromana, llegándose a hacer en plena época imperial algunos torques, arracadas y otras joyas. Estas piezas aparecen en contextos arqueológicos de época galaico-romana, incluso tardíos, por lo que pueden ser considerados como elementos residuales o de carácter votivo o simbólico.

En Viladonga aparecieron hasta ahora dos **torques** iguales, que corresponderían a un mismo taller orfebre. Uno de ellos se conserva en este museo, el otro está depositado en el Museo Provincial de Lugo.

También apareció en la acrópolis del castro, en contexto arqueológico de época tardorromana, una **arracada** o pendiente de oro en forma arriñonada con su cadena de suspensión por encima de la oreja.

Los **anillos** son de azabache, de bronce, de hierro o de oro y tienen muy diferentes formas y tamaños.

Los **alfinetes** y los **prendedores de cabello**, generalmente en bronce, solían ser de uso femenino y suelen ir decorados.

Las **cuentas de collar** o ***doas*** servían para hacer este tipo de adornos. Podían tener un valor apotropaico o protector, como en el caso de las cuentas llamadas oculadas. Las hay de distintos colores y de diferentes materiales, pasta vítrea azul y amarilla, azabache, malaquita o variscita verde, ámbar natural, bronce... Asimismo, pueden ser de diversas formas: cilíndricas o tubulares, rectangulares, cuadradas, lobuladas, bilobuladas, ovales, cúbicas y bitroncocónicas.

Otras piezas que tienen relación con el adorno personal son un posible **fondo de espejo**, con su mango decorado, y una serie de **apliques** de bronce para la vestimenta civil, militar o para otros usos.

2

También aparecieron en diferentes campañas de excavación dos **pasarriendas** o **bocados de freno de caballo**. Son de bronce y están hechos a molde, figurando en sus anversos dos felinos (panteras) afrontados y con la cabeza vuelta hacia atrás. Por su forma, tipo y temática son piezas que tienen una clara relación con el mundo tardorromano y con influencias del Mediterráneo oriental, como sucede con otros objetos o elementos de este castro.

VITRINA 3 SISTEMA MONETARIO

1

En el castro de Viladonga se documentan diferentes tipos de monedas: ases, y *semisses* de bronce, denarios de plata, antoninianos de plata y bronce, áureos de oro, *folles* y *centenionales* de bronce. Estos últimos eran monedas de poco valor que solían guardarse en momentos de inseguridad, pero también por el simple afán de ahorrar, y aparecen a veces guardados en potes de cerámica, formando “tesorillos” o depósitos intencionados.

El conjunto de monedas aparecidas en el castro comprende un amplio abanico cronológico, desde el s. I aC. al V d.C., así como una variada iconografía y, salvo algunas excepciones, tienen poco valor monetario.

La moneda fue el medio más ágil y directo de la autoridad para hacer llegar sus mensajes a la sociedad y, por eso, se escogían con mucho cuidado los elementos grabados en sus anversos y los temas de los reversos.

Las monedas llevan en el anverso las efigies de los emperadores o miembros de su familia y su realismo los convierte algunas veces en auténticos retratos; llevan la vestimenta y los cascos, tocados o peinados característicos de cada momento, siempre con un texto o leyenda referente al nombre del personaje y a sus cargos.

En el reverso suelen representarse divinidades, héroes, motivos alegóricos, alusiones militares o bélicas, fastos imperiales, etc., así como las marcas de ceca o lugar de acuñación.

2

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga. Hay acuñaciones de Hispania, bastantes cecas capitalinas de Roma, otras del norte de Italia, de Londres, Tréveris y Lyon. También es de señalar la presencia de monedas de las cecas de la parte oriental del imperio romano, de las actuales Grecia, Turquía y Siria.

VITRINA 4 LA VIDA COTIDIANA EN EL CASTRO

1

LA VIDA COTIDIANA EN EL CASTRO
La vida cotidiana en el castro de Viladonga se puede reconstruir basándonos en los restos encontrados en las excavaciones, en las fuentes literarias antiguas e incluso, con las debidas matizaciones, en paralelos con comunidades rurales tradicionales de su entorno. La población del castro puede estimarse, en el momento de su máxima ocupación, entre 300 y 350 personas. Sus viviendas y demás construcciones anejas se disponían en grupos dejando calles para circular personas, animales y medios de transporte.

La **sociedad** estaba organizada a base de vínculos familiares y de parentesco, con una indudable jerarquización y existiendo relaciones diversas con otros poblados o asentamientos de su entorno.

Había un reparto, aunque no rígido, del **trabajo**: las mujeres se ocupaban de las labores domésticas, del cuidado de la familia y de los animales y también de la recogida de frutos. Cultivaban, molían y almacenaban mijo, trigo y cebada (de la que harían una especie de cerveza), así como también las bellotas y otros frutos que recogían en el campo y en el bosque.

Los hombres se dedicaban a la caza, a la explotación y trabajo de los metales, a ciertos oficios artesanales, al comercio, a las actividades bélicas, etc. La **caza** jugaba un papel importante y al igual que el ganado, se hacía de ella aprovechamiento integral. Se utilizaban las pieles, la carne, las vejigas, los cuernos, los huesos, etc.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

2
Junto a esta **economía** de subsistencia, en gran medida autosuficiente, deben destacarse también la minería y la metalurgia, que dejaron abundantes piezas y objetos, como herramientas y útiles de uso artesanal y doméstico de muy diversas materias (hierro, bronce, oro, plomo...). La existencia de objetos de origen foránea: la cerámica de “paredes finas”, la *terra sigillata*, los vidrios, algunos bronces, joyas..., hacen pensar también en la existencia de un comercio basado en el trueque o utilizando el sistema monetario romano.

El **ocio** también existía en la vida del castro: en las excavaciones aparecieron dos tableros de juego hechos de pizarra, (juego del *latrunculus* o “ladronzuelo” semejante al de las damas), encontrándose también sus correspondientes fichas. En el mundo romano y también en la *Gallaecia*, existía una gran afición por los juegos de azar e inteligencia (tabas, dados, damas...), tal como se constata en las fuentes textuales de la época, en las inscripciones y en los propios restos arqueológicos.

Nada sabemos de su **lengua**, pues era un pueblo prácticamente sin escritura, aunque tenemos muestras de letras y palabras en los grafitos de cerámica y en otras piezas. Habría que suponer la utilización, en origen, de una lengua indígena, que más tarde se fue substituyendo por el latín, en su variante vulgar o común, aunque conservando elementos y nombres prerromanos.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

3 EL FOLKLORE ARQUEOLÓGICO

Como en casi todos los yacimientos arqueológicos, hay en el castro de Vila-donga una serie de cuentos y leyendas relativas a sus antiguos moradores, a sus costumbres y “riquezas”.

Referencias a los “moros” como personajes míticos e imaginarios, (que no tienen nada que ver con los árabes de la Reconquista ni con otros pueblos históricos), son muy frecuentes en castros, como el de Viladonga, así como las menciones de “tesoros” escondidos, vigas de oro y de alquitrán, túneles y pasos subterráneos, etc.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Todo esto hace referencia a aspectos considerados misteriosos, precisamente por desconocidos o diferentes a la cultura gallega cristiana y tradicional.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Algunas veces las leyendas reflejan aspectos reales del castro, por ejemplo: la existencia de vetas de agua bajo tierra, de cuevas o incluso de relaciones entre distintos sitios de carácter arqueológico, como sucede entre el castro de Viladonga y la villa de Doncide o bien con pequeños castros de su alrededor.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

En este castro no tenemos aún elementos fiables para reconstruir su panteón religioso pero su contexto y hallazgos próximos (como el ara a los dioses de los caminos -Lares Viales- de Arcos-Pol) no la diferencian del resto de la Gallaecia.

Aunque los amuletos pudiesen tener relación con alguna creencia o religión, no se encontraron en Viladonga, hasta ahora, ni aras votivas ni restos de clara finalidad religiosa. En todo caso, la importancia de los elementos de la naturaleza (como el sol, la luna, las aguas, los árboles...) se ponen en relación con las creencias de los habitantes de los castros, y a ellos asociaban algunas de sus divinidades.

Por otro lado, desconocemos aún sus rituales funerarios, si bien por la cronología tardía del castro y por su contexto arqueológico-histórico, hay que suponer la existencia de una o varias necrópolis, situadas fuera de las murallas, lo que puede ser resuelto con futuras prospecciones y excavaciones en su entorno.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

En las antiguas culturas estaba muy extendido el uso de amuletos, como los relacionados con el culto al falo. Los romanos hacían de él un símbolo del poder fecundo de la naturaleza y defensor contra el mal de ojo, así como “exvoto” u ofrenda. Se esculpía y se dibujaba en objetos de uso personal o en útiles domésticos y se hacían de diferentes formas y materiales: cuero, metal, barro o piedra, como los que aquí se ven, y tendrían significación muy diversa, profiláctica, protectora o simplemente alusiva.

Algunos materiales, como los puñales de antenas, pueden considerarse residuales o incluso votivos, o para usar precisamente de amuleto por su pequeño tamaño, como el que aquí se muestra.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

1 LA MINERÍA DEL ORO

1
El material de la rica orfebrería castreña se obtuvo con técnicas de extracción artesanal como la de las “Aureanas” de los placeres fluviales.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.

Mapa de las cecas de donde proceden las monedas encontradas en este castro de Viladonga.